

Portugueses rumbo a Potosí **(siglos XVI y XVIII)**

Portugueses on their way to Potosi **(16th and 18th centuries)**

Laura Escobari de Querejazu

En memoria de Carlos Humberto Pedernairas Correia¹

Resumen

La historiografía tradicional ha enfatizado el carácter monopolístico que tuvo el comercio de España con sus colonias. Este trabajo muestra que a pesar de los esfuerzos hispanos, por mantener el control de sus fronteras, la ruta abierta por los portugueses transgredió la disposición española hasta llegar al territorio del Virreinato del Perú por el lado del Brasil, donde habían oído decir que existía mucha riqueza. Quienes realizaron tales proezas fueron los llamados *bandeirantes*, *mamelucos* y *moncoeiros*, avezados canoeros y aventureros en busca de riqueza. Ellos, siguiendo cauces de anchos y extensos ríos, mesetas, grandes altiplanos de Mato Grosso y Goiás, además de selva y llanura amazónicas, atravesaron esas vastas regiones. Los asentamientos de pobladores se dieron en sucesivas incursiones y fueron atraídos por las condiciones agrarias favorables para su subsistencia y el hallazgo de minas de oro, plata, piedras preciosas, que de por sí hicieron posible la colonización portuguesa de la región.

¹ Mi amigo Carlos Humberto Pedernairas Correia, presidente de la Sociedad Geográfica e Histórica de Santa Catarina, me facilitó en Florianópolis la bibliografía brasilera que utilizo en este trabajo, cuando visité esa ciudad, como presidente de la Academia Boliviana de la Historia, en septiembre de 2009. Carlos Humberto visitó Bolivia el 20 de noviembre de 2010, y en ocasión de su ingreso a la Academia Boliviana como Miembro Honorario, al día siguiente de su ingreso sufrió un infarto cardíaco y lastimosamente murió en La Paz.

El contrabando con el Virreinato del Perú fue incentivado, sobre todo, por la gran cantidad de plata que producía Potosí, que se intercambiaba por harina, maíz, azúcar, palo de Brasil, mercadería europea y otros. A su vez, la presencia de portugueses en ciudades como Asunción, Córdoba, Tucumán, Salta y la misma ciudad de Potosí, en los siglos XVI a XVIII, fue una clara muestra de que las reiteradas prohibiciones de residencia de extranjeros en el Virreinato eran una causa perdida. En conclusión, el monopolio español, propio del mercantilismo, fue minado permanentemente por el contrabando desde el flanco del Brasil.

Palabras clave: rutas, contrabando, incursiones, asentamientos, *bandeirantes*.

Abstract

Traditional historiography has emphasized the monopolistic nature of the commerce of Spain with its colonies. This paper shows that the route opened by the Portuguese from Atlantic Ocean to the Audiencia de Charcas, did not prevent the intrepid conquesters of reaching the Viceroyalty of Peru, where they had heard that there was much silver. Those who performed such feats were called *bandeirantes*, *mamelucos* and *moncoeiros*, skilled boatmen and adventurous people looking for richness. Following wide and large rivers, beds, *plateaus*, high *plateaus* of the Mato Grosso and Goiás and Amazonian jungle plain, they established settlements of people along the route inside, where they found good agrarian conditions, mines of gold, silver, precious stones. Other *bandeirantes* had higher motivations to continue smuggling merchandise in exchange of silver. Expeditions were extremely difficult. Contraband with the Viceroyalty of Peru was encouraged -above all- by the large quantity of silver produced in Potosí, which was exchanged for flour, corn, sugar, *palo de Brasil*, and European merchandise. At the same time, the presence of Portuguese population in cities such as Asunción, Córdoba, Tucumán, Salta and the city of Potosí, in the 16th to 18th centuries, was a clear sign, that the repeated bans on the residence of foreigners in the Viceroyalty. Silver was a reason enough to break the bans and question Spanish monopoly. In conclusion, the Spanish monopoly, a feature of mercantilism, was undermined by smuggling from the Brazilian flank.

Keywords: Smuggling, incursions, settlements, *bandeirantes*.

En esta exposición trato, en una primera parte, las incursiones portuguesas hacia el centro y sur del Virreinato del Perú, entre los siglos XVI y XVIII, y en una segunda parte, los asentamientos poblacionales que se dieron a raíz de esas incursiones. Para

el estudio utilizo bibliografía brasilera, sobre todo en lo que se refiere a las gestas de conquista, y brasilera, americana y boliviana para el tema de las fundaciones de pueblos en los caminos, fronteras y en el mismo territorio del espacio peruano. Dicho de otra manera, el trabajo recupera las incursiones portuguesas, hasta llegar a la Audiencia de Charcas y los asentamientos previos para crear rutas del contrabando de plata de Potosí. En una segunda parte, me refiero a las ciudades del Virreinato donde se establecieron portugueses en el siglo XVII. Dichas rutas sirvieron para el tránsito de los aventureros mamelucos y para que otros pobladores se dirigieran hacia los descubrimientos de minas de oro en la región de Cuiabá, Mato Grosso. Por el flanco del río Paraguay, los portugueses se fueron radicando en las ciudades de Salta, Córdoba, Tucumán y demás poblaciones del Río de la Plata.

En el ámbito de la historiografía brasilera menciono, en primer lugar, un trabajo de Regina Fonseca, publicado el año 2009, sobre los límites territoriales entre los reinos de España y Portugal entre los siglos XVI y XVIII, que evalúa los trabajos historiográficos brasileños hasta la fecha y complementa sus avances sobre comercio y contrabando hacia Brasil. Pienso en Fernand Braudel, «De Potosí a Buenos Aires, una ruta clandestina de la plata», y Alice Pfeiffer Canabrava, *O comercio português no Rio da Prata 1580-1644*.² Los trabajos que Fonseca considera que contribuyen al mejor conocimiento de las rutas del contrabando de plata de Potosí a Buenos Aires, así como de los actores del comercio clandestino, son los de Jaime Cortesao, *Tratado de Madrid. Antecedentes: Colonia do Sacramento 1669-1749*, y C. R. Boxer, *O imperio marítimo português*. El centro de interés es la presencia de portugueses en las Provincias del Río de la Plata, Paraguay, Buenos Aires, todos pertenecientes al Virreinato del Perú. La historiografía brasileña señala que a pesar del Tratado de Tordesillas, en la segunda mitad del siglo XVI, los españoles se instalaron en Cabo San Vicente y los portugueses en Asunción, comerciando los primeros por la ruta del Peabirú y otros por la ruta de las Provincias del Río de la Plata, Salta, Tucumán y por la vía fluvial del Pilcomayo y río Paraná hacia el Río de la Plata.

La presencia portuguesa en Sudamérica fue contemporánea a la española. La ocupación del territorio peruano de los incas fue muy diferente a aquella gestada en el Brasil por los portugueses y en Nueva Granada por españoles. Mientras que la primera encontró culturas avanzadas, en el sentido de llegar a consensuar una paz discutida pero efectiva, en el Brasil los conquistadores y colonizadores se encontraron con pobladores totalmente imposibles de conquistar, en su legítima protección de territorios. De esa manera, las incursiones exploratorias y colonizadoras

2 Universidad de San Pablo, 1944.

fueron dramáticas, por lo sangrientas, desoladas y desalentadoras. Los portugueses que realizaron viajes hacia el occidente del territorio, llamados *bandeirantes*, fueron quienes incursionaron en cuadrillas de *mamelucos*³ de más de un centenar de personas. En sucesivas etapas alcanzaron el territorio de las misiones jesuíticas del oriente boliviano y del Paraguay, con los indígenas de las misiones que, para entonces, actuaban a favor de los españoles. Fuera de ello, nada impidió la intrepidez portuguesa, ni siquiera los indios beligerantes que atacaban desde las orillas de los ríos, los matorrales que bordeaban los ríos, las cascadas, los mosquitos, la aspereza de los caminos, la falta de víveres o el medio año y más que tardaron en llegar hasta las regiones donde llegaron.

Las exploraciones se fueron superponiendo unas a otras en el tiempo, y así, en dos siglos, se consiguió establecer fronteras políticas, aunque nunca culturales ni económicas. En ese contexto, señalo siete rutas abiertas para el comercio y consecuente contrabando hacia la Audiencia de Charcas. Si bien no fueron rutas utilizadas de manera preponderante, como lo fue el puerto de Buenos Aires que, aunque español, no pudo ser controlado totalmente por la Corona hispana, dando cabida al arribo permanente de barcos extranjeros. La plata que consiguió salir del interior de Charcas por las vías brasileras no constituyó un verdadero peligro de fuga de capital, como sí lo fue la que salió por Buenos Aires y por Colonia de Sacramento, las cuales fueron objeto no solamente del ingreso y salida de contrabando, sino del acoso de Portugal e Inglaterra, el cual dio lugar a distintas guerras. De todas maneras, es preciso tener en cuenta todas las rutas, pues sólo así se puede ponderar el equilibrio del comercio y contrabando hacia el Brasil.

Como ya se expuso líneas arriba, el presente artículo organiza la información bibliográfica brasilerá en torno a dos ámbitos de la conquista portuguesa del Brasil. El primero está relacionado con las rutas utilizadas desde la costa atlántica hasta el territorio de la Audiencia de Charcas, Virreinato del Perú. Y el segundo se refiere a los asentamientos portugueses en ciudades pertenecientes al Virreinato del Perú, que incluía toda la Provincia del Río de la Plata desde el siglo XVI. En este último ámbito se menciona también el poblamiento y fundación de ciudades en Brasil, que fueron base para consecutivas expediciones hacia el oriente boliviano. En relación a los desplazamientos expedicionarios, identifiqué siete rutas de incursiones que menciono por orden cronológico.

1. El camino de Peabirú o ruta abierta por Alejo García, en 1521.
2. Domingo Martínez de Irala, fundación de Maracaju en 1538.

3 Se llamaron *mamelucos* a los hijos de portugueses e indios.

3. Entrada de Álvar Núñez Cabeza de Vaca por el río Paraná 1542.
4. Manoel Santos Bicudo fundador de Cuyabá 1538, y sucesivas refundaciones, 1573-1583.
5. Entrada por Maracaju y río Paraguay.
6. Francisco de Mello Palheta. De Belén de Pará por la ruta del río Amazonas, hasta llegar al río Madera.
7. Hermanos Leme. De São Paulo, Cuyabá, Corumbá, Pantanal.
8. José de Barbosa de Sá. Cuiabá-Santa Rosa.

El camino de Peabirú: Alejo García, 1521

Desde la época prehispánica, los pueblos guaraníes se sintieron atraídos por El Dorado, la Tierra sin Mal, de donde tenían noticia que la gente no moría y reinaba «aquel que conoce las cosas».⁴ El mito llegó a pobladores aborígenes de la isla de Santa Catarina, donde Alejo García, el conquistador portugués, se preparó para emprender una expedición hacia occidente en 1521, en busca de lo que hasta ese entonces se había perpetuado del mito, acrecentado por la noticia de que hacia occidente los españoles habían encontrado una inmensa riqueza de plata. García, impresionado por los relatos de los caríós (pobladores aborígenes de la isla de Santa Catarina), decidió iniciar una expedición y migración hacia los Andes, llevando consigo a varias centenas de indios caríós.⁵ El camino fue el de Peabirú, donde todavía existen restos arqueológicos del trajín de los guaraníes hacia los pueblos de los Andes.

4 N. Dalto, Nanci *História do caminho de Peabiru. Descobertas e segados da rota indígena que ligaba o Atlântico ao Pacífico*. Ed. Amberê. Santa Catarina, Brasil 2009 y Bond Rosana ob. cit., p. 36.

5 R. Bond, 2009, p. 34.

Mapa 1 Alejo García llega hasta Corumbá



La expedición tenía dos opciones de puntos de partida: uno era desde la isla de Santa Catarina y el otro desde San Vicente, en el litoral del actual municipio de São Paulo. Alejo García partió desde la isla de Santa Catarina. Su gesta no dejó ningún escrito, pero quedó en la memoria de algunos compañeros de viaje y de quienes lo vieron, además de quedar plasmada en varias crónicas andinas.⁶ García salió de Meiembipe y se dirigió al norte, llegando hasta la altura de la actual ciudad de San Francisco do Sul; de ahí entró al camino de Peabirú por el río Itapocu. La expedición pasó por los actuales municipios catarinenses de Jaraguá, Corupá y San Bento; cruzó el río Iguazú, o Agua Grande, y el río Tibagi, cerca de Ponta Grossa, donde su cauce es interrumpido por grandes pedrones. Los expedicionarios continuaron en dirección oeste, atravesando las cabeceras de los ríos Ivaí y Cantu; luego cruzaron el Alto Piquiri. Llegaron al río Paraná, tomaron el margen derecho, acompañando parte del curso del río Iguatani, para después seguir rumbo al oeste. Luego atravesaron el Gran Chaco paraguayo, hasta que se encontraron con el río Paraguay. La expedición continuó subiendo el río Paraguay hasta llegar a una región que antiguamente era llamada Itatim, y que está ubicada entre los ríos Apa y Tacuarí (al sur y al norte, respectivamente), en la actual frontera de Paraguay y Bolivia. Allí Alejo García y compañía engrosaron sus filas con indios itatins y todos llegaron al cerro Santa Lucía, en las proximidades de Corumbá. Entraron a Bolivia sorteando muchos pueblos de indios mbayaes, chanés, payzunos y corocotoquis, y con algunos de ellos debieron entablar lucha armada. Al cabo de muchas jornadas llegaron a Mizque y Tomina, donde encontraron poblaciones dominadas por los incas. Luego

6 R. Bond, 2009, p. 37. Como Luiz Ramirez, tripulante de Sebastiao Caboto.

llegaron hasta Presto y Tarabuco, lugares donde salieron a su encuentro los indios charcas. Cronistas españoles como Ruy Díaz de Guzmán, Pedro Sarmiento de Gamboa, Miguel Cabello de Balboa, Santa Cruz Pachacuti, Cieza de León, Antonio de Herrera y Manuel Domínguez, relatan la incursión de Alejo García como el portugués aventurero que se hizo dar oro y plata antes de huir de los Andes.

Mapa 2

Entradas y fundaciones en la frontera Paraguay-Brasil, siglos XVI-XVIII



Entrada por Maracaju y río Paraguay

En 1536, Juan de Ayolas subió por el río Paraguay. Decía Irala “... Faltando los bastimentos e inutilizados mis navíos, acordamos con él (por Juan Salazar de Espinoza), que me trajese río abajo para arreglar mis barcos y proveerme de víveres y volver luego a Candelaria. Y visto que al servicio de V.M y la pacificación y población de esta tierra convenía, hicimos una casa en este puerto, donde al presente residimos, que es en 25° y medio, en tierra de los guaraníes, para que fuese refugio mío y posada⁷

7 En carta dirigida al rey en 1 de marzo de 1545. Citada por Medardo Chávez en *Dilucidaciones históricas sobre el Chaco*. Historia de Moxos. Ed. Renacimiento, La Paz 1929 y José Chávez Suárez en Historia de Moxos, Ed. Don Bosco, La Paz 1986, págs. 120-121.

Juan Salazar de Espinoza fue enviado por él a establecer una fundación que fue Asunción. En 1538, Domingo Martínez de Irala fundó la colonia de Maracaju. Así también, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, que fue nombrado gobernador de Asunción en 1542, subió las aguas del Paraguay hasta Miranda, atravesando parte del Pantanal.⁸ “En 1540, el gobernador de Asunción, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, volvió a hacer el camino de Alejo García, acompañado por indios guaraníes. En 1550 ya eran frecuentes las relaciones entre los vicentinos y los castellanos de Asunción, a pesar de las prohibiciones de tránsito decretadas por las dos Coronas”.⁹ De esa manera los españoles siguieron incursionando en nuevos territorios y fundando nuevas ciudades, muchas veces atacadas por los nativos, sin embargo los conquistadores no dejaron de reintentar. Juan de Mendoza fundó Buenos Aires en 1536, pero fue atacada por indios del lugar y recién fue refundada en 1580.

Domingo Martínez de Irala, quien sucedió a Cabeza de Vaca, exploró los ríos Iguatemi y Paraná. En aquella primera mitad del siglo XVI, a partir de 1534, Portugal comenzó a dividir el litoral brasileño en capitanías hereditarias. Los primeros jesuitas llegaron en 1549, con el gobernador general Tomé de Sousa, quien fundó la ciudad de São Paulo en 1555, desde donde partirían las expediciones más frecuentes de portugueses que se internaban hacia occidente. Pedro de Mendoza fundó Buenos Aires en 1536, pero fue atacada por indios del lugar y recién fue refundada en 1580. Irala, que sucedió a Cabeza de Vaca, exploró los ríos Iguatemi y Paraná. En aquellos primeros años del siglo XVI se comenzaba a incursionar los ríos que subían el río Paraná aguas arriba. Portugal comenzó a dividir el litoral brasileño en capitanías hereditarias. Al tiempo que los portugueses traían a los primeros jesuitas, quienes llegaron en 1549, con el gobernador general Tomé de Sousa, quien fundó la ciudad de São Paulo en expediciones más frecuentes hacia occidente, respaldados por el reino portugués. Diez años después, este último defendía la bahía de Guanabara invadida por Francia durante cuatro años, hasta que fueron expulsados por Mem de Sá de Miranda, hidalgo portugués, quien fue gobernador general de Brasil. En 1565 con el nombre de Sao Sebastião do Rio de Janeiro en homenaje al rey Sebastián I de Portugal, su sobrino por Estácio de Sá, fundó la ciudad de Rio de Janeiro.

Entretanto, los jesuitas fundaron las misiones de San José de Itatim, Ángeles, San Pedro y San Pablo, todas ubicadas al margen izquierdo del río Paraguay. A partir

8 El Pantanal se encuentra en la cuenca alta del río Paraguay, ocupa una depresión tectónica. Al este hay un escalón de areniscas. Las tierras permanecen inundadas de mayo a noviembre debido al desbordamiento del río Paraguay; en época seca, las tierras inundadas son un pastizal excelente, excepto en zonas más altas cubiertas de selva húmeda.

9 Afonso d’Escagnolle Taunay en H. Campestrini, 2009, p. 22.

de entonces hubo muchas entradas de portugueses a la región de Mato Grosso do Sul, que lindaba con el sur de la actual Bolivia y era accesible por el río Paraguay. Con ellos iban los *bandeirantes* y *monçoeiros*, que comenzaron a traficar productos del Brasil hacia las provincias del Virreinato del Perú. Los principales productos con los que trajinaban eran tabaco, harina de trigo y arroz, a pesar de las primeras prohibiciones de libre comercio con extranjeros establecidas por las Coronas de España y Portugal. Los *bandeirantes* eran hombres valientes, remeros y cargadores, que durante el comienzo de la colonización del Brasil fueron utilizados por los portugueses para luchar con los rebeldes indígenas y los esclavos fugitivos. Estos hombres salían de São Paulo y San Vicente, caminaban a través de bosques y también seguían la ruta de los ríos, especialmente la del río Tiete. Las posesiones territoriales a las que llegaban los *bandeirantes* y *monçoeiros* fueron llamadas insumos o banderas. Mientras que las entradas al oeste eran expediciones organizadas por los oficiales del reino portugués, las banderas fueron financiadas por particulares hacendados, dueños de minas o comerciantes. El principal objetivo de estas expediciones eran la captura de indios y la búsqueda de piedras preciosas y minerales. Los *bandeirantes* eran conocidos por incursionar en territorios desconocidos, y fueron quienes conquistaron gran parte del territorio brasileño. Los *bandeirantes* llegaron a Cuyabá, desde donde se dirigieron hacia las misiones de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. Causaron alarma en Santa Cruz, porque ponía un peligro la estabilidad política y laboral de los indios de las misiones.

Las incursiones no eran hazañas sin trasfondo, se trataba de ocupar territorios, descubrir riquezas y abrir rutas. De esa manera, flotas militares francesas, holandesas e inglesas trataron de tomar las costas del Brasil, y por este motivo se originaron varias guerras y consecuentes tratados de paz y convivencia en esos lugares, como la que citamos líneas arriba, sobre la toma de Guanabara por los franceses. Corrían tiempos de conquista y ocupación de territorio. Inglaterra insistió especialmente, y en 1642 exigió a Portugal un tratado más favorable que el elaborado con Holanda en 1641. Más adelante, en 1654, Inglaterra, con Cromwell, demandó aún mayores privilegios, alegando haber auxiliado a Portugal a deponer al rey, razón por la cual cuatro familias inglesas fueron admitidas en Pernambuco, Bahía y Río de Janeiro. Con esta cesión y asentamiento inglés en territorio portugués, comenzó el libre comercio con Inglaterra y la introducción de mercadería requerida en todas las colonias, del Brasil, pero de más allá de las fronteras, allí de donde salía la plata, Potosí.¹⁰

10 R. Simonsen, 2001, p. 353.

Entrada por el Mato Grosso

En 1718, Antonio Pires de Campos y sus seguidores navegaron los ríos Tieté, Grande, Pardo y Ahandui hasta llegar a los altos de la sierra de Maracaju. Desde allí siguieron camino hacia el río Varadouro y luego hasta los ríos Cachoeirao, Aquidauana, Miranda, Paraguay y Cuiabá. Fue así que llegaron hasta las tierras de los cojiponés, hoy región de la capital del Mato Grosso, desde donde, después de tomar prisioneros a los indios, regresaron en canoas a São Paulo. Ese mismo año llegó hasta el mismo sitio Pascual Moreira Cabral, quien descubrió oro abundante y fácil en el río Coxipó-Mirim. Durante 10 años, Cuiabá fue un arrabal de casas toscas de barro cubiertas de palma, hasta que en 1727 se instalaron oficiales de justicia y veedores de la saca del oro. La subsistencia de las personas en Cuiabá fue siempre muy difícil, porque se tardaba 6 meses de navegación desde São Paulo hasta allí, y a eso había que sumarle un mes para el recorrido hasta el Mato Grosso.¹¹ Fue de esa manera que, en 1719, nacieron Cuiabá y la ruta del oro hacia el Mato Grosso. Los víveres tardaban mucho tiempo en llegar y uno de los grandes inconvenientes era el ataque permanente de los indígenas, entre ellos, los morsos, guaicurús y paiaguás.

Al respecto, hay que decir que los morsos no eran tan peligrosos como los «terribles indios canoeros», los paiaguás, que tenían unas canoas que manejaban con extraordinaria habilidad. Ellos eran el terror de quienes utilizaban el río Paraguay y sus afluentes para llegar a Cuiabá. De todas las rutas hacia el interior del Brasil, la ruta a Cuiabá era la más difícil. Para hacer el viaje desde Araritaguaba, los que lo emprendían primero descendían el Tieté hasta su desembocadura en el río Paraná, y de allí hasta la desembocadura del río Pardo. La entrada por el río Madera —en expediciones provenientes de Belén de Pará, por el Amazonas— era aún más complicada, esto debido a la presencia de indios muras y motivos ambientales, como mosquitos que atacaban las caravanas y las 17 cascadas del río Madera junto con otras 54 del río Pardo.

Por su parte, los españoles comenzaron a inquietarse por la presencia portuguesa en Mato Grosso y mandaron a averiguar cuántos portugueses se encontraban en la región. Un punto de discordia era la navegación de los ríos Madera y Guaporé. De hecho, los vecinos castellanos ocuparon la margen derecha del Guaporé (mapa 3). Hacia 1737, el gobernador de Santa Cruz de la Sierra tenía mandado hacerles la guerra a los portugueses, construyendo fortificaciones en el río para cuando ellos trataran de llegar a las misiones de la Chiquitanía. Las misiones de San Miguel, Santa Magdalena, Exaltación de Santa Cruz, San Pedro, San Ignacio, Loreto, San

11 J. Planella, 1976, p. 243.

Francisco Xavier, Santana y la ciudad de Santa Cruz de la Sierra corrían peligro de caer en sus manos. Por eso los portugueses utilizaron la ruta del Amazonas y el río Tapajós. Y así se fueron trazando las posesiones portuguesas y españolas. Fue con ese fin que se creó la capitanía de Mato Grosso, siempre con la idea de poblar regiones fronterizas. Sin embargo, en 1787, el Mato Grosso tenía una población de 24.000 personas, mucho menor a la población que había en Moxos y Chiquitos (44.000), y cercana a la de Santa Cruz de la Sierra (25.000).¹² Desde allí, y a raíz de la cercanía en que se encontraban las fronteras de la Audiencia de Charcas, apareció otra ruta de acceso de *bandeirantes* en la Chiquitanía.

Mapa 3
Incursión por el río Madera, 1722



Elaboración propia sobre mapa de Wikipedia.

REFERENCIAS:

Línea roja: Francisco de Mello Paetha y Joao Barros de Guerra, 1691-1731.

Línea amarilla: Hermanos Leme, 1719.

Línea café: Joao Barros de Guerra, 1716.

¹² Ibidem, p. 246.

En 1719 los hermanos Leme subieron por las aguas del río Pardo y entraron al río Anhandui; de allí continuaron hacia la sierra de Maracaju, descubriendo una nueva ruta para los aventureros (mapas 1 y 2). Por ese camino llegaron cerca de Corumbá, en la zona del Pantanal, y navegaron los ríos Tacuari y Piquiri. En 1748, siguiendo la misma ruta, el primer gobernador de la capitanía de Mato Grosso, Antonio Rolim de Moura Tavares, llegó a Cuiabá. Con esa proeza, la presencia portuguesa en el Mato Grosso quedó asentada definitivamente.¹³



Río Piquirri

Entrada por los ríos Amazonas y Madera

En la Historia de las Misiones del Colegio de Ocona, se afirma que en el año de 1641 subieron por el río Madera hasta Santa Cruz de la Sierra, inicia la entrada de los portugueses por el río Madera. Chávez Suárez distingue entre exploraciones de valientes capitanes lusitanos, e incursiones de carácter violento de mestizos portugueses. En las primeras buscaban honores y fama y en las segundas el pillaje y el asalto traicionero de los mamelucos, o paulistas. Por unos y otros el Madera fue navegado por portugueses desde 1639, aunque la fecha es incierta, pudiendo ser en 1641. De esa manera los portugueses subieron hasta Santa Cruz de la Sierra.¹⁴

¹³ H. Campestrini, 2009, pp. 11-34.

¹⁴ Basilio Magalhaes en J, Chávez Suárez, 1986, p. 322-323.

Se tiene noticia que desde 1728, se había iniciado la expedición del sargento Mayor Francisco de la Paetha o Palhetu, comisionado por el Rey don Juan V de Portugal. Llegó al río de la Madera con cien presidiarios que estaban condenados a galeras, llegando a la boca del río de la Madera. Tomó después el curso del río Mamoré hasta la misión jesuítica de Exaltación de Moxos de donde regresó. Salíó de Pará en 1722 con 100 presidiarios que estaban condenados a galeras, llegando a la boca del río Madera, lo navegó y siguió el curso hasta la misjesuítica de la Exaltación en Moxos (mapa 2). Desde esa expedición se llamó el río de la Madera. Según Magalhaes,¹⁵ Mello Palheta partió con una galera, tres goletas y una canoa-almacén. Hasta cierta distancia, el caudal era bien conocido porque en 1716 Joao Barros de Guerra, en batida a los indios torás, remontó el Madera por cerca de 70 leguas, pasando el lago Manicoré. Después de siete años de la navegación de Joao Barros de Guerra, Mello Palheta, en largo y penoso recorrido —en el que tuvo que vencer nada menos que 23 saltos de agua, sirviéndose de varaderos en la mayor parte de ellos—, llegó a la confluencia de los ríos Iténez o Guaporé y Mamoré, el 1 de agosto de 1723. Desde allí siguió hasta Cuyabá, donde se detuvo cuatro días y recabó información de dos jesuitas castellanos sobre Santa Cruz de la Sierra. Regresó por el cauce del Guaporé y Mamoré y retornó a Belén.¹⁶



Río Madera

¹⁵ En R. Botelho, 1960, p. 58-59

¹⁶ Basilio de Magalhaes en R. Botelho, Ibidem.

Navegación del Guaporé y Madera

En 1743 el portugués Manuel Félix de Lima navegó el Guaporé hasta la aldea de San Miguel en el Baures, de allí pasó hasta el Itonama, donde encontró la misión jesuita de Santa Magdalena. Retornó por la misma ruta hasta Belén del Pará, de donde había partido.¹⁷

Los jesuitas portugueses establecieron una misión en 1737, adentrándose por el río Mamoré, en las proximidades de la primera cachuela que ellos llamaron de San Antonio, desde donde de los cuales visitaron a sus cofrades españoles en Mojos. Según Vásquez Machicado,¹⁸ por ese mismo año salió de Cuiabá José de Barbosa de Sá, quien fue detenido por los jesuitas de la Misión de Santa Rosa, quienes le prohibieron seguir adelante. Entre 1723 y 1760 por lo menos cinco portugueses consiguieron navegar por el Madera. El P. Diego de Córdoba Salinas afirma que la ruta por el Madera ofrecía el camino más corto para llegar de Santa Cruz de la Sierra y Potosí, lo cual prueba que las tierras de las gobernaciones, al norte de Mojos, aquellas que tenían su origen entre el río Amazonas y el Río de la Plata, no se encontraban desocupadas.¹⁹

Del «espacio platino» a Potosí

La investigadora Heloisa Jochims Reichel denominó «espacio platino» a la región de Rio Grande do Sul, que colindaba con las Provincias del Río de la Plata, pertenecientes al Virreinato del Perú. A inicios del siglo XVIII, mucho antes de que el litoral de aquella región fuese oficialmente ocupado por los portugueses, las tierras situadas junto a las fronteras oeste y sur del Rio Grande do Sul integraban un todo: «el espacio platino». La campiña de América meridional, o espacio platino, estaba bañada por los ríos de desembocadura del Río de la Plata. De esa manera se formaban extensas planicies dotadas de pastos y de irrigación adecuados para el desarrollo pecuario. Por ese motivo, desde el inicio de la colonización, el estuario se constituyó en la más rápida e importante vía de acceso de portugueses y españoles, al área minera de Potosí, hecho que posibilitaba la práctica de un comercio activo que abastecía de productos a la región. La bahía del Río de la Plata también fue utilizada por los jesuitas y españoles para entrar y establecer sus reducciones y poblados. La práctica mercantil más común era el contrabando debido a la rígida política monopólica de la Corona española. Por esa razón, Portugal fundó la Colonia de

17 Basilio de Magalhaes en R. Botelho, 1960, p.56.

18 Citado por Chávez Suárez, ob, cit. pág. 323.

19 En J. Chávez Suárez, 1986, p. 323. La conclusión es de Chávez Suárez.

Sacramento en 1680, que estaba ubicada frente a la ciudad de Buenos Aires, al otro margen del estuario. A través de este puerto de avanzada comerciaban portugueses, holandeses, franceses e ingleses, quienes aprovechaban las concesiones del tráfico de esclavos para introducir todo tipo de mercaderías.

La región del «espacio platino» se especializó en la cría de ganado bovino y caballar, traído por Juan Díaz de Soliz en 1515. Sin embargo, su comercialización hacia las Provincias del Río de la Plata estuvo custodiada por los españoles, quienes prohibían su internación y venta. El desarrollo pecuario en la zona de la campiña promovió la interacción entre hombres europeos, indios y negros, quienes se dedicaban principalmente a la caza de los animales en las denominadas «arreadas».²⁰ Fue allí que surgió el hombre característico de esa región, el gaucho. También se desarrolló la crianza de animales en estancias, una vez que se vio que estos animales corrían el peligro de extinguirse. Las estancias estimularon la ocupación de tierras y la residencia de los colonizadores; de hecho, las primeras estancias en la frontera oeste de Rio Grande do Sul fueron las de los jesuitas españoles, quienes fundaron siete pueblos de misiones localizados en ese territorio (actual municipio de Rio Grande do Sul). Sin embargo, la unidad geográfica y económica que revestía la campiña platina no era tal en el ámbito político y administrativo. Hasta la fundación de las siete misiones, la frontera de la ocupación portuguesa y española se podía definir, al decir de Heloisa Jochims, como una «zona de intercambios» comerciales y de contrabando.

En resumen, las rutas de ingreso fueron a cuál más difíciles y sacrificadas. La atracción de la plata de Potosí hizo atravesar altiplanicies y remontar cordilleras, a diferentes tipos de aventureros y conquistadores portugueses, que se lanzaban desde la costa brasileña hacia el territorio de la Audiencia de Charcas. El primer contacto fueron las misiones jesuíticas de Mojos y Chiquitos, pero los religiosos recibieron órdenes de la Audiencia de enfrentar a los invasores y darles guerra. Por su parte, los portugueses llegaron a construir una fortificación, que llamaron castillo, al otro lado del Iténez, a la altura de los itonamas. No obstante la beligerancia misional, los portugueses alcanzaron a comerciar con los indios de las misiones, quienes recibían azúcar y cueros a cambio de pocos alimentos, de los que estaban necesitados los aventureros portugueses. Ciertamente la osadía no les alcanzó para superar sus fuerzas y poder llegar más cerca de Potosí, desde el Amazonas y el Mato Grosso. Definitivamente, las rutas más trajinadas y conocidas para acercarse al Virreinato del Perú fueron los ríos Paraná y Paraguay, y seguir desde allí hacia provincias del

20 Mi libro *Producción y comercio en la historia de Bolivia colonial* Ed. Plural La Paz, 2014, trata el tema de la exportación de ganado desde Buenos Aires al «espacio peruano». pág.284.

norte. Sin embargo, como la Corona española impuso un comercio monopolístico con sus colonias, todo acercamiento por mar o por tierra, desataba guerras y malestar político no solamente en el continente, sino también en Europa. Por esa razón, todo intercambio y tráfico de mercadería fue considerado contrabando.

En 1715, comerciantes bonaerenses tomaron la Colonia de Sacramento y no la abandonaron hasta que, con la firma de Paz de Utrecht, fue devuelta a los portugueses. El Tratado de Madrid de 1750 permutó Sacramento por las siete misiones jesuíticas, pero esta solución no fue aceptada por los pobladores ni por los indios de las misiones. Como los portugueses se rehusaron a entregar Sacramento, los españoles y colonos de Buenos Aires invadieron las tierras del sur del Brasil, llegando hasta Guarda do Norte. Después de una serie de guerrillas, se firmó el Tratado de San Ildefonso, en 1777, por el cual Portugal recuperó la isla de Santa Catarina y volvió a ocupar las tierras al sur del canal de Río Grande, pero perdió definitivamente la Colonia de Sacramento.²¹ Al margen de considerar la zona de Rio Grande do Sul como una región especial, la preocupación española era la gran cantidad de plata de la Audiencia de Charcas, que salía por Sacramento hacia Río de Janeiro, debido a la constante burla de que eran objeto las prohibiciones de comercio españolas hacia aquella colonia y en general a los dominios españoles.

Invasión de los mamelucos, comercio y contrabando en Moxos

Por *mameluco* se entiende al mestizo, y por *bandeirante* en nombre de la *bandeira*, o compañía organizada para la expedición de conjunto. El verdadero movimiento *bandeirante* fue el de los mamelucos paulistas o de San Pablo.²² La ferocidad, crueldad e impiedad de los *mamelucos* ha trascendido al conocimiento general. Eran conocidos también como paulistas, por su ciudad de origen, São Paulo, capitanía de San Vicente. Sus primeros habitantes eran portugueses, pero con las múltiples mezclas con indígenas y negros se diversificaron en diferentes castas, dispersándose por todo el Brasil. Estaban enfrentados por odios tan grandes, que tardaron más de un siglo en olvidarlos. Se dispersaron por todo el Brasil hasta cerca de las reducciones mojeñas. El pueblo de Mato Grosso, a catorce días a pie desde las reducciones a orillas del Guaporé, era rico en oro. No duró mucho su presencia porque fueron expulsados por el gobernador. De esa manera se fueron estableciendo a lo largo del río y de ahí hacia las misiones jesuíticas de la Audiencia de Charcas,

²¹ H. Jochims, 2006, p. 103.

²² J. Chávez Suárez, 1986, p. 322.

donde empezaron a sembrar.²³ El padre Armentia, en su *Relación Histórica de las Misiones de Apolobamba*, informó que los portugueses iban cada día en aumento, invadían las misiones de Moxos llevándose ganado e indios y hacían un contrabando tal, que disponían de todos los recursos de Moxos, mientras los soldados españoles enviados en su defensa sufrían las mayores penurias y privaciones.²⁴

En 1772, el cronista Francisco J. Eder refiere que los portugueses acechaban el comercio del territorio de Mojos. Entre 1750 y 1777 Portugal y España se disputaron el territorio del actual Uruguay y el puerto de Sacramento. Finalmente cedió Portugal la Colonia de Sacramento a cambio de un territorio al otro lado del río Guaporé al oriente de las reducciones de Moxos. Pese a que el Tratado fue derogado, los portugueses construyeron un fuerte, que no permitió el asedio de las tropas españolas. De esa manera los portugueses pudieron introducir en el reino cuantas mercancías quisieron, sacar plata y procurar extinguir el comercio español.²⁵

Así quedó delimitada la frontera por las armas, puesto

...que gente encontraras que quiera o simplemente pueda soportar todo lo que ha de soportar quien vaya a descubrir nuevas regiones, cruzar ríos sin puentes o lagos inmensos con el agua hasta el cuello, viajar sin casas ni posadas, comer lo que se presente, apagar la sed sin posponer de agua o –si la hay– fetidísima, caminar siempre a pie, abrirse trabajosamente camino en el bosque con el hacha, achicharrarse por las sabanas bajo el sol y desgarrarse el cuerpo con arbustos puntiagudos, no tener lecho, cargar sobre los hombres el equipaje...²⁶

De todas maneras, cualquier descripción de las expediciones llevadas a cabo por conquistadores queda corta ante la realidad enfrentada.

Riqueza y producción del Brasil

La penetración de los portugueses en el Virreinato del Perú, hacia el oeste, fue avanzando y, tal como se hizo en la costa, se desarrollaron las plantaciones de caña de azúcar, el cuero y las minas. El altiplano empezó a poblarse en el siglo XVII gracias a la cría de ganado y al río San Francisco, que unía el Atlántico con

23 Francisco Javier Eder, *Breve descripción de las reducciones de Moxos*, p. 43.

24 En J. Chávez Suárez, 1986, pp. 321-322.

25 Francisco Javier Eder, *Breve descripción de las reducciones de Moxos*, pp. 32, 33.

26 Francisco Javier Eder, *Breve descripción de las reducciones de Moxos*, p. 35.

la región.²⁷ En 1696 se descubrieron las minas de oro y diamantes en Minas Gerais, Mato Grosso (1718) y Goias (1725). Se fundaron Ouro Preto, Diamantina, sitios donde pudieron explotar hasta mitad del siglo XVIII, época en la cual cobró mucha importancia el cultivo de algodón. La expulsión de los jesuitas (1759) y la abolición de la esclavitud de los indios en 1775 fueron medidas ilustradas del gobierno de Pombal, que impulsaron el desarrollo económico del Brasil. En 1808 llegó el primer imperio portugués con Pedro I, hijo de Juan VI, desde entonces se liberó el comercio de Portugal. El cultivo del café se desarrolló en el siglo XIX.

Asentamiento portugués en las rutas hacia Charcas

Tanto la presencia portuguesa en el Virreinato del Perú como la española en el Brasil constituyeron una agresión a la organización de las rutas del comercio de la plata, desde el siglo XVI hasta la Independencia. Hubo presencia de portugueses en todo el recorrido de Potosí al Río de la Plata, pese a las prohibiciones de ingreso al Virreinato a todos los extranjeros. Haciendo caso omiso a las prohibiciones y más bien contando con el consentimiento de las autoridades virreinales, los portugueses crearon una red de comercio y contrabando de plata que salía hacia el Brasil, tanto por la ruta del Peabirú, abierto por Alejo García desde 1521, como por la ruta natural del río Pilcomayo y Paraná hacia el Río de la Plata o también por la ruta terrestre que unía las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Potosí. Canabrava y Braudel mencionan una tercera ruta, desde el Pilcomayo hacia el Cabo San Vicente en la costa de Río de Janeiro, pasando por Asunción y el Mato Grosso del Sur.

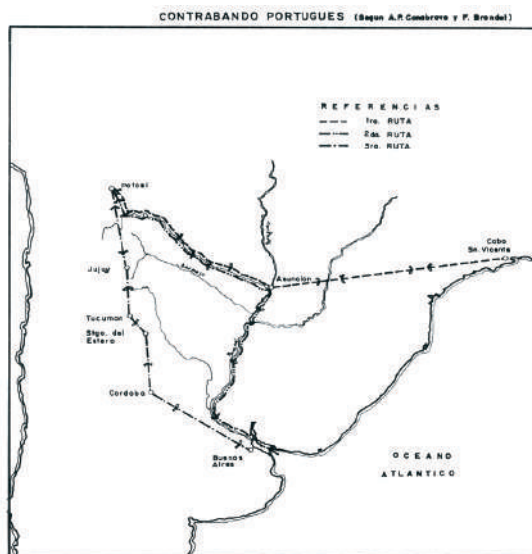
La segunda ruta mencionada por Braudel es la ruta del camino natural del Río de la Plata-Paraná, Paraguay, hasta Asunción, y de ahí tomaba la primera ruta. La tercera y última iba a lo largo de la ruta de Buenos Aires a Córdoba hasta Tucumán, Salta, Jujuy y los demás lugares del área de Potosí.²⁸ Todas las rutas eran recorridas tramo a tramo y se realizaban simultáneamente, siendo la más utilizada la tercera.

27 F. Morales, 1962, fol. 626.

28 F. Braudel, 1948, citado por L. Escobari, 2014, pag.379.

Mapa 4

Contrabando portugués, siglo XVII



Fuente: L. Escobari, 2014, p. 379.

De esa manera, y simultáneamente, se realizaron las entradas de portugueses y españoles al interior del continente. La presencia portuguesa instalada en el territorio de las Provincias del Río de la Plata y Potosí se hizo evidente desde las primeras décadas del siglo XVI, es decir, su presencia no estuvo prohibida en la ruta de la plata de Potosí a Buenos Aires. De manera que hasta la década de los 1580, se instalaron portugueses a lo largo del camino de Potosí a Buenos Aires. Crearon redes estrechas de comercio de plata, las cuales fueron denominadas contrabando una vez difundidas las disposiciones del comercio en las Leyes de Indias.²⁹ Las primeras grandes paradas del comercio portugués y entradas directas de los puertos paulistas desde de San Vicente. -fundada esta última en 1532-, fueron Cananea (1587), Iguapé (1567) y San Vicente. Luego llegaron a Asunción por los ríos y riberas hasta las faldas de los Andes. Era a Asunción, ciudad fundada en 1541, donde llegaba la plata de Potosí en navíos pequeños por el río Pilcomayo y salía por la ruta del Peabirú o por la ruta del río Paraná que era peligrosa por estar expuesta a confiscaciones españolas. La ruta del Peabirú era directa, desde Florianópolis, siguiendo la ruta de Alejo García,

²⁹ La reglamentación del comercio fue redactada por Francisco López de Caravantes en la segunda década del siglo XVII. Fue publicada por Marie Helmer, Ed. Atlas, Madrid, 1986.

pero con mayores inconvenientes de traslado, porque tenían que remontar las altas montañas de hasta 4.000 msnm para poder llegar a Potosí.

Mapa 5

Ruta de ingreso de mercadería y salida de plata San Vicente (Sao Paulo) - Potosí



Elaboración propia sobre mapa de Wikipedia.

La creación de la Audiencia de Charcas, en 1550, cuya influencia se extendía a Tucumán, Paraguay y Río de la Plata, fue mayor en las Provincias del Río de la Plata y Buenos Aires. El gobierno del Virreinato peruano levantó varias veces la prohibición de comercio a través de Buenos Aires. Entre 1602 y 1618 se dieron por lo menos cuatro licencias, pero se quedaron en papeles. Las licencias eran concedidas a flotas y navíos con la forma de «navíos de registro», «navíos de excepción», que fueron tantos que Moutoukias ha demostrado que más que navíos de excepción, eran navíos regulares. Además existían los arribos de barcos portugueses que entraban al puerto y desembarcaban sin permiso alguno.³⁰ Lo mismo el puerto de Buenos Aires, obtenía licencias para ingresar esclavos negros e incluso mercadería europea, azúcar y alimentos de Brasil, telas inglesas, tapices de la India. La política española

30 Braudel, Ferdinand, citado por Laura Escobari, ob. cit. 2014, pág. 379.

fue inestable, apoyaba y quitaba el apoyo al comercio por Buenos Aires, que era la puerta de atrás del Virreinato del Perú. Fueron Lisboa y Portugal, en general, quienes practicaron el comercio clandestino. En realidad Lisboa enviaba las telas de Europa, los portugueses aprovisionaban a América de esclavos y demás productos europeos y Brasil abastecía de azúcar y alimentos.

Cuando Felipe II prohibió la apertura del camino directo, de Asunción hasta Charcas y el Alto Perú, impidiendo su natural expansión, los vecinos se consideraron menospreciados por la Corona. Cortesao,³¹ señala que los peruleros fueron el elemento orgánico de todas las ciudades paraguayas, incluso de los Andes, pues activaron económicamente el espacio comercial y enriquecieron a Portugal. Cuando los galeones españoles zarparon de Manila atravesando el Pacífico, establecieron una relación regular entre Acapulco y Filipinas, Portugal ya controlaba el comercio con las Indias, con factorías en Indonesia, China y Japón.

Los portugueses eran –según Fonseca– señores del Atlántico sur, organizaban y controlaban el comercio de esclavos entre África y América hasta la destrucción de la armada portuguesa durante la aventura filipina de la Armada Invencible en 1588. Portugal tejió una inmensa y compleja red que se extendía de Estambul hasta Salónica, pasando por Valona, Vanesa, Sevilla, Lisboa y Ámsterdam, con ramificaciones en Extremo Oriente y en el norte de África, incluyendo las islas del Atlántico.

Cuando, entre 1580 y 1640, se unieron las Coronas de Portugal y España, mercaderes judíos residentes en Portugal se trasladaron a Brasil para realizar transacciones comerciales.

Una de las medidas que tomó Felipe II para controlar el puerto de Buenos Aires, fue la Cédula Real del 28 de enero de 1594, por la cual se ordenaba el despoblamiento del puerto de Buenos Aires prohibiendo el comercio entre súbditos españoles y portugueses. Todavía los intereses establecidos eran mayores, pues la subsistencia de sus vecinos dependía cada vez más del comercio con el Brasil. En 1595, mercaderes portugueses obtuvieron permiso del rey para introducir navíos sueltos por el puerto de Buenos Aires.³²

A partir de entonces se introdujeron grandes cantidades de mercaderías, azúcar, aceite, hierro, tejidos, muebles y mobiliario, armas, negros, calderas de cobre para

31 Cortesao, Jaime, *Pauliceae Lusitana Monumenta Histórica (1494-1600)*, Vol. 1, Lisboa, Real Gabinete Portugués, 1956, pág. 89.

32 R. Fonseca, Fonseca Gadelha, Regina Maria, «Conquista e ocupacao da Amazonia: a frontera Norte do Brasil», en *Estudos Avancados*, 45, São Paulo, 2002, p.77.

azúcar. Por más costosas que fuesen las mercancías, el viaje por Brasil era menos dispendioso y más rápido que la ruta oficial de España, vía Cartagena y Portobelo. Para las transacciones comerciales, se utilizaba el maravedí y más tarde los reales y pesos españoles, en la ciudad de Río de Janeiro.³³ De Buenos Aires partían hacia Europa embarcaciones con palo de Brasil, vegetal tintóreo, azúcar, cochinilla y otros. Braudel refiere que, para 1635, el comercio en manos portuguesas estaba establecido. Sin embargo, este decayó debido la baja producción de plata de Potosí, que ocasionó múltiples consecuencias, entre ellas, la baja demográfica y los costos elevados de producción. Además, para entonces, la presencia de naves holandesas empezó a impedir el comercio.

La expulsión de los judíos de España dio lugar a su emigración a Portugal, donde eran mejor tolerados y aun incluidos en los negocios comerciales. Pero la coyuntura de los negocios se beneficiaba con la unión de las dos Coronas y el rey se vio obligado a seguir la tradición de los indultos concedidos por los monarcas portugueses a los cristianos nuevos, entre los cuales figuraba la casa de Jorge Fernández d'Elvas, cuyo bisnieto, Antonio Fernández llegó a ser, entre 1611 y el 1622, el mayor asentista de esclavos del siglo XVII.³⁴ Los contratos revelan la expansión de todos los negocios portugueses y el lucro obtenido, enriqueciendo a muchos judíos sefardíes, que adquirieron títulos y honores en la corte de Madrid.³⁵ Georges Scelle (1906), a su vez, demuestra la entrada anual de 14 a 18 navíos portuguesas en Buenos Aires, con una cantidad de mercancías equivalente al volumen de la flota de Tierra Firme. Además de naves portuguesas, el puerto era frecuentado por corsarios ingleses, holandeses, dinamarqueses. El ascenso de los asientos de la Casa d'Elvas sería interrumpido por la guerra con Holanda entre 1636 y 1645. La salida de navíos portugueses comandados por judíos desde Portugal hacia Buenos Aires y hacia el Caribe era una práctica tan prohibida como frecuente.

33 Ibidem.

34 Boxer C. R., *Salvador de Sá e a luta pelo Brasil e Angola. 1602-1686*,. Los datos de remesas y esclavos para América indican la cifra anual de 15.000 piezas de Congo y Angola distribuidas en las siguientes plazas: Pernambuco 4.400 piezas; Bahía y Río de Janeiro 4.000; América española y Antillas 5.000; Buenos Aires y Prov. Río de la Plata 1.500. Los datos de Buenos Aires y Río de la Plata son confirmados por las relaciones de esclavos aprehendidos por las autoridades de Buenos Aires entre 1588 y 1627, un total de 9.155. Ed. São Paulo, Ediciones 70, 1969, pp. XIV-XVI.

35 J. Salvador, *Os magnatas do trafico negreiro. Seculos XVI y XVII*, São Paulo, Pioneira/EDUSP, 1981. p.123.

El procedimiento tenía muchas formas. Una de ellas, -que señalo líneas arriba-, es el ingreso de «navíos de registro» y «de arribada».³⁶ Moutoukias ha contabilizado, entre 1650 y 1700, un promedio de 41 arribadas de navíos y 24 zarpados. Según sus cálculos, el valor de las importaciones era de 203.078 pesos de a 8 reales y un valor de 333.298 en exportaciones. Exportaban plata, harina, cueros. Importaban esclavos y mercadería. Los navíos, al ser pequeños, eran fáciles de esconder, llegaban cargados con una docena de esclavos, algunas arrobas de azúcar, un poco de hierro, tejidos europeos. Los escondían en arroyos que desembocaban en el Río de la Plata, donde las chacras tenían sus linderos. Los navíos iban y venían de diferentes puertos del Brasil. Generalmente sus pilotos eran portugueses que frecuentaban Buenos Aires, donde conocían a comerciantes con quienes se solían asociar.

Durante los siglos XVII y XVIII, el comercio porteño hacia el Perú, estuvo dominado por los comerciantes portugueses. Según Zacarías Moutoukias, los portugueses establecieron una red comercial perfecta desde Buenos Aires hasta Potosí, pasando por las ciudades de Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy, Salta y Tarija.³⁷ Hubo en Buenos Aires – según este último autor –, en 1643, residentes franceses, holandeses y genoveses que se hacían pasar por españoles. «Entre los portugueses había por lo menos 108 varones adultos y 25 mujeres casadas. Dos tercios de los varones contrajeron matrimonio en Buenos Aires y fuera de su colectividad. De una y otra manera la asimilación de los portugueses fue fácil, incluso en los elementos más elevados de la sociedad».³⁸

El censo más antiguo fue realizado en 1738, ahí se mostró que había 75 comerciantes portugueses en Buenos Aires. Según Susan Socolov,³⁹ además de los comerciantes portugueses, hubo comerciantes franceses, italianos e ingleses. Los comerciantes españoles venían del norte de la Península, desde Galicia, Navarra y Vizcaya. En cuanto a origen social, pertenecían a segmentos medios de la sociedad española y tenían entre 35 y 55 años. Una vez llegaban a Buenos Aires, ascendían en la escala social, se titulaban de Don y a sus esposas de Doñas. Todos ellos pertenecían a los grupos más alfabetizados de la sociedad colonial.

36 Eran los únicos barcos autorizados por la Corona española. Suponían permisos especiales o, en el caso de los de arribada, se trataba, en principio, de «arribada forzosa», por estar en peligro de hundimiento.

37 Moutoukias, *Contrabando y control colonial* Ed. Historia Bibliotecas Universitarias/Centro Editor de América Latina, 1988, pag. 39.

38 Ibidem pag. 40.

39 S. Socolov, 1991, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1991. págs. 19, 23, 24.

La segunda parte del presente trabajo, relativa a los asentamientos portugueses en territorio hispano, hay que mencionar que, donde imperaban intereses económicos, imperaban también intereses sociales y políticos, de preeminencia social y política. El asentamiento portugués en ciudades de la Provincia del Río de la Plata, se remonta al siglo XVI, de manera que cuando llegan las leyes de prohibición de comerciar con extranjeros, hacia 1620, los portugueses tenían hasta bisnietos mercaderes. Buenos Aires no pudo cerrarse al arribo de galeones y barcos provenientes de Europa, y aunque hubo fuertes pesquisas españolas y encarcelamientos aislados, la empresa sudamericana ofrecía a los europeos demasiadas ventajas, no solamente económicas, sino también social y de poder político. Los portugueses, entre los cuales había un reducto de judíos conversos, encontraron en el sur del Virreinato del Perú un remanso de tranquilidad y oportunidades de crecimiento en todos los aspectos.

Asentamiento portugués en las Provincias del Río de la Plata

La colonización portuguesa del Brasil se estableció en los siglos XVI y XVII en las costas del Brasil, en las ciudades de Pernambuco, Bahía y São Paulo, que fueron las primeras. Allí nació una economía agraria, cuya base era el azúcar importado de las islas del Madera y Santo Tomé —en el golfo de Guinea—, y al mismo tiempo nació otra economía basada en el pastoreo. Para gobernar mejor el Brasil, la Corona portuguesa creó las capitanías, lotes de cincuenta leguas de costa y extensión hacia el oeste, hasta encontrar la colonización española.⁴⁰

En las primeras décadas del siglo XVI e incluso entrado el siglo XVII no estuvo prohibida la salida de plata por el Río de la Plata, por lo menos hasta los años que van entre 1618 y 1624, cuando las prohibiciones se daban y se suprimían intermitentemente. no estuvo prohibida la presencia portuguesa en la ruta de la plata de Potosí a Buenos Aires, de manera que hasta la década de los 80 se fueron instalando a lo largo de este camino, creando redes estrechas de comercio de plata, y después de contrabando de plata.⁴¹

El comercio desde Buenos Aires estuvo prohibido por España, que trataba de mantener un monopolio de toda la salida de la plata. Por su parte, la Casa de Contratación prohibió el comercio practicado por extranjeros, y más aún, la presencia de ellos en el Río de la Plata. A pesar de las prohibiciones, los comerciantes portugueses mantuvieron redes comerciales entre ellos a lo largo de la ruta de

40 Morales Padrón Francisco *Historia de América. Manual de Historia Universal. Ed. Espasa Calpe, Madrid. T.V* págs.618-619.

41 Escobari de Querejazu Laura, ob. cit. págs. 363-364.

Potosí a Buenos Aires. El gobierno del Virreinato peruano levantó varias veces la prohibición de comercio a que entraba por el puerto de Buenos Aires. Entre 1618 y 1624, las prohibiciones y licencias se realizaban a la orden del día. Esto sucedía en las aduanas de Córdoba, Tucumán, Salta. La presión ejercida por la mercadería que venía autorizada desde Buenos Aires, se veía frenada por dichas aduanas, las cuales realizaban permanentes comisos de mercadería.⁴² Paralelamente, las flotas y navíos que arribaban al puerto de Buenos Aires con licencias especiales a título de de “navíos de registro” o “navíos de excepción”, llegaban con tanta frecuencia que Moutoukias ha establecido frecuencias anuales de importación. Dadas la característica de su arribo, la mercadería ingresaba libre de impuestos y prohibiciones de la mercadería ingresada a las Provincias del Río de la Plata y Buenos Aires. Lo mismo el puerto de Buenos Aires obtenía licencias para ingresar esclavos negros e incluso mercadería europea, azúcar y alimentos de Brasil, telas inglesas, tapices de la India.⁴³

La política española fue inestable apoyando y quitando el apoyo al comercio por Buenos Aires, que era la puerta de atrás del Virreinato del Perú. Cuando Felipe II prohibió la apertura del camino directo Asunción hasta Charcas y el Alto Perú, impidiendo su natural expansión, los vecinos se consideraron menospreciados por la corona. Cortesao señala que los lusoperuleros fueron el elemento orgánico de todas las ciudades paraguayas, incluso de los Andes, activando económicamente el espacio comercial y enriqueciendo Portugal.

El comercio entre continentes estuvo controlado por Portugal, de esa manera tenemos que los productos de Manila atravesaron el Pacífico y establecieron una relación regular entre Acapulco y Filipinas, Portugal ya controlaba el comercio con las Indias, con factorías en Indonesia, China y Japón. Los portugueses eran según Fonseca, eran señores del Atlántico sur, organizaban y controlaban el comercio de esclavos entre África y América hasta la destrucción de la armada portuguesa durante la aventura filipina de la Armada Invencible (1588). Según Braudel, el comercio portugués se extendía hasta Salónica, pasando por Valona, Vanesa, Sevilla, Lisboa y Ámsterdam, con ramificaciones en Extremo Oriente y en el norte de África incluyendo las islas del Atlántico.

Cuando, entre 1580 y 1640, se unieron las Coronas de Portugal y España, los mercaderes judíos perseguidos en España, que residían temporalmente en Portugal, se trasladaron a Brasil para realizar transacciones comerciales. De allí sus intereses llegaron a Buenos Aires, donde transaban la venta de mercadería obteniendo plata

⁴² Ibidem, págs.359-366

⁴³ Ibidem

de Potosí. La Real Cédula del 28 de enero de 1594 de Felipe II ordenaba a los mercaderes españoles de Buenos Aires no comerciar con portugueses, sin embargo, la subsistencia de sus vecinos dependía cada vez más del comercio con el Brasil, además, las disposiciones reales eran tan laxas que, en 1595, mercaderes portugueses obtuvieron permiso del rey para introducir navíos sueltos por el puerto de Buenos Aires. A partir de entonces el comercio no pudo ser más libre, se introducirán grandes cantidades de mercaderías, azúcar, aceite, hierro, tejidos, muebles y mobiliario, armas, negros, campanas, calderas de cobre para azúcar. Por más dispendiosas que fuesen esas mercancías, el viaje por Brasil era menos oneroso y más rápido que la ruta oficial de España, vía Cartagena y Portobelo. Para las transacciones comerciales se utilizaba el maravedí, y más tarde los reales y pesos españoles en la ciudad de Río de Janeiro.⁴⁴ Hacia Europa partían con palo de Brasil, vegetal tintóreo, azúcar, cochinilla y otros.

En 1635, el comercio portugués en el Río de la Plata decayó debido la baja producción de plata de Potosí, ocasionada por la baja demográfica y los costos elevados de producción que incidieron en la compraventa de productos. De todas maneras, es importante determinar que durante los siglos XVII y XVIII el comercio porteño hacia el Perú estuvo dominado por los comerciantes portugueses. Estos últimos se diferenciaban socialmente de los comerciantes criollos que pertenecían a la clase media, aunque pertenecían a los grupos más alfabetizados de la sociedad colonial.

Las avezadas y heroicas incursiones no lograron establecer rutas desde el Mato Grosso debido a la extensión del territorio. Sin embargo, en vista de la historia, las incursiones quedan como descubrimientos geográficos o límites territoriales. La ruta utilizada por los portugueses fue la del Pilcomayo, Asunción, río Paraguay. El mismo puerto de Buenos Aires, protegido por las leyes del monopolio español, fue utilizado por los lusitanos tanto como por los españoles debido a la precariedad de los comisos y la complicidad de los oficiales reales. En lo que se refiere a los asentamientos portugueses, llama la atención la facilidad con que se establecieron en el Virreinato del Perú, Provincias del Río de la Plata. Las leyes de prohibición de poblar y comerciar –el territorio colonizado por España– por extranjeros, instituidas en la Reglamentación del Comercio recogida por López de Caravantes, no fueron acatadas, sobre todo en el siglo XVI y principios del siglo XVII. Por otro lado, la expulsión de los judíos de España, establecidos en Portugal, permitió que los comerciantes de esa nación emigraran al Brasil y de ahí a ciudades relacionadas con el comercio de la plata de Potosí.

44 R. Fonseca, 2002, p. 67.

Bibliografía

- Bagú, Sergio, *Economía de la sociedad colonial*, Buenos Aires, El Ateneo, 1949.
- Bond, Rosana, *A saga de Aleixo García*, Florianópolis, Fundación Cascaes/Insular, 2009.
- Botelho Gosálvez, Raúl, *Proceso del imperialismo del Brasil. (De Tordesillas a Roboré)*, la Paz, s/e, 1960.
- Boxer, C. R., *Salvador de Sá e a luta pelo Brasil e Angola. 1602-1686*, São Paulo, Ediciones 70, págs. XIV-XVI, 1969.
- Braudel, Fernand, «L'Essor Economique, du Potosí a Buenos Aires: une route clandestine de l'argent», en *Annales, Economies, sociétés, civilisations*, 4, Paris, 1948, págs. 546-550.
- Campestrini, Hildebrando, *Mato Grosso do Sul. Conflitos étnicos e fundiários*, Campo Grande, s/e, 2009.
- Chávez Suárez, José, *Historia de Moxos*, La Paz, Ed. Don Bosco, 1986.
- Cortesao, Jaime, *Pauliceae Lusitana Monumenta Histórica (1494-1600)*, Vol. 1, Lisboa, Real Gabinete Português, 1956.
- Dalto Deagan, Nanci, *História do caminho de Peabiru. Descobertas e segados da rota indígena que ligava o Atlântico ao Pacífico*, Santa Catarina, Ed. Ambere, 2009.
- Eder J. Francisco SJ Breve Descripción de las reducciones de Mojos. (c.a 1772). Ed. Historia Boliviana, dirigida por Josep Barnadas. Cochababa, 1985.
- Escobari de Querejazu, Laura, *Producción y comercio en la historia de Bolivia colonial*, La Paz, IEB/UMSA/Plural editores, 2014.
- Fonseca Gadelha, Regina Maria, “Conquista e ocupacao da Amazonia: a fronteira Norte do Brasil», en *Estudos Avancados*, 45, São Paulo, 2002, págs. 63-80.
- Vol. 1, *Historia Geral do Rio Grande do Sul*. Nelson Boeira Tao Golin (coords.). Río Grande, Rf. Méritos, 2006.
- Magalhaes Basilio, *Expansao Geographica do Brasil Colonial*, São Paulo, 2009.
- Morales Padrón, Francisco, *Historia de América, Manual de Historia Universal*, Madrid, Espasa Calpe, 1962.

Moutoukias, Zacarías, *Contrabando y control colonial*, Buenos Aires, Historia Bibliotecas Universitarias/Centro Editor de América Latina, 1988.

Planella, João José, *Aspectos da defesa do Brasil na primeira metade do século XVIII*. Dissertação para livre docência, Porto Alegre, setembro de 1976.

Reichel, Heloisa Jochims; Broniczak, Ana Paula da Silva, Ehlert, Débora, «Fronteiras no espaço platino». En: *A história da América Latina na Revista Desenvolvimento Econômico dos anos sessenta do século passado*. Ed. História (online). 2006. Vol 25, N.1, 2006. pp-203-225.

Salvador, José, *Os magnatas do tráfico negreiro. Séculos XVI y XVII*, São Paulo, Pioneira/EDUSP, 1981.

Simonsen, Roberto C., *História Econômica do Brasil*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2001.

Socolov, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1991.

Vásquez Machicado, Humberto y José Vásquez Machicado, *Obras Completas*, T. 7, René Arze Aguirre (ed.), La Paz, Ed. Don Bosco, 1987.